

Dos Días y Medio en



el Estómago de un Gran Monstruo Marino

Se ha preguntado si sea posible que un hombre fuese tragado por un monstruo marino y sobreviviera los tres días como la Biblia cuenta que Jonás lo hizo. La historia siguiente confirma esa posibilidad.

En el mes de febrero del año 1891, el buque ballenero, Star of the East (Estrella del Oriente) estaba cerca de las islas Malvinas en las aguas del Atlántico al oriente del estrecho de Magallanes. El vigía se dio cuenta de la presencia de una gran ballena, como a tres millas de distante del ballenero.

Las lanchas fueron lanzadas al mar, y dentro de pocos minutos uno de los arponeros logró arponear al mamífero. Los balleneros de la segunda lancha, le atacaron pero un fuerte latigazo de la cola del animal, volcó una lancha. Uno de los balleneros se ahogó; otro cuyo nombre era Santiago Bartley, desapareció y sus compañeros no lo pudieron hallar. Mataron al monstruo marino y dentro de pocas horas el cuerpo del gran

animal flotaba a lado del ballenero y la tripulación con hachas y palas se dio al trabajo de quitarle la grasa. Trabajaron todo el día y una parte de la noche.

En la mañana siguiente, por medio de aparejos, subieron el estomago a la cubierta. Los balleneros se asustaron por algo, que dentro del órgano, se movía espasmódicamente. La abrieron y descubrieron a Santiago Bartley que había desaparecido. Estaba encorvado y vivo pero sin conocimiento.

El Señor Bartley fue recostado sobre cubierta y después de un baño con agua salada revivió, pero se había trastornado. Lo llevaron a la cámara del capitán donde se quedó durante dos semanas completamente loco. El capitán y sus oficiales lo cuidaron bondadosamente. Poco a poco recuperó el conocimiento y después de tres semanas se había sanado del estremezo y pudo regresar al trabajo.

Durante su estancia en el estómago del monstruo, la piel y el pelo de Bartley, por haber estado en contacto con los ácidos gástricos, sufrieron un cambio muy notable. Su cara, cuello y manos fueron blanqueadas y se parecían al pergamino. El ballenero aseguró que hubiera quedado vivo en esa “cárcel de carne” hasta haber muerto de hambre porque había perdido completamente todo sentido por el gran susto y no por falta de aire.

Al contar su experiencia, Bartley dijo que se acordaba de haber sido tirado de la lancha y de haber caído en el agua. Oyó un ruido recio y espantoso que creía haber sido producido por la cola de la ballena. En seguida se encontró completa oscuridad y se dio cuenta que se estaba deslizando por un pasadizo resbaloso que se movía, llevándole a él adelante. Era el esófago del gran mamífero que le había tragado. Esta sensación dilató muy poco, entonces se dio cuenta que gozaba de más amplitud. Con sus manos registró lo que le rodeaba y se dio cuenta que estaba envuelto en una sustancia suave y resbaladiza. Eran las paredes del estómago y se movían al tocarse. Por fin comprendió que había sido tragado por la ballena y el horror le dominó por completo. Podía respirar fácilmente pero hacía gran calor. No le quemaba, ni le sofocaba pero parecía abrirle los poros de su piel y sacarle todas sus fuerzas. Se enfermó y fue vencido por debilidad. Sintió que no le quedó esperanza de escapar de esa cárcel tan extraña. La muerte se le presentó. Hizo el intento de cobrar ánimo, pero el silencio, la oscuridad y el calor, juntamente con la comprensión de donde se encontraba, le vencieron y le hicieron perder el conocimiento. No se acordó de nada más hasta haber vuelto en sí en la cámara del capitán.

La veracidad de la experiencia de Santiago Bartley, fue verificada por el capitán y la tripulación de LA ESTRELLA DEL ORIENTE, y por la investigación de hombres científicos. El Señor Bartley había estado en el estómago de la ballena dos días y medio y había sobrevivido.